

UN CAPÍTULO INÉDITO DE LA "HISTORIA GENERAL DEL REINO DE CHILE"  
DEL PADRE DIEGO ROSALES, S.J.

Introducción y transcripción de Adolfo Ibáñez Santa María.

---

EL PADRE DIEGO ROSALES, S.J., NACIÓ EN MADRID en 1603. Pasó al Perú y siguió a Chile donde llegó en 1630 enviado por la Compañía de Jesús. Se ordenó de sacerdote en esta tierra, que fue donde desempeñó toda su labor religiosa. Misionero en la Araucanía, rector del colegio de la Compañía en Concepción entre 1655 y 1661 y del Colegio Máximo de Santiago entre 1666 y 1672; Provincial entre 1661 y 1666; murió en Santiago en 1677.

Su *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano* fue escrita, al parecer, entre 1656 y 1674 y está dividida en diez libros. Los dos primeros tratan de los indígenas y de la naturaleza del Reino de Chile y los restantes narran los sucesos de los españoles desde la expedición de Almagro (1535) hasta la deposición del Gobernador Acuña y Cabrera ocurrida en 1655.

El plan primitivo de la obra consultaba una segunda parte destinada a narrar la "conquista espiritual" de este Reino. Bajo este último nombre nos quedan sólo numerosas biografías de los miembros de la Compañía de Jesús en Chile.

La *Historia General* no fue publicada, aunque el manuscrito fue enviado a España para dicho efecto luego de completarse. Benjamín Vicuña logró adquirirlo en 1871 a un librero de Valencia (España) y lo transcribió y dio a las prensas en 1877 y en 1878 en la imprenta de "El Mercurio" de Valparaíso, reuniendo los diez Libros en tres volúmenes.

El capítulo que se presenta a continuación es el decimotercero del Libro Quinto. Trata este Libro del período del Gobernador don Martín García Oñez de Loyola y del gran levantamiento indígena a raíz del cual fueron destruidas las principales ciudades del Reino de Chile. En una de las tantas simplificaciones que caracterizan la transcripción, este Libro fue titulado *La Destrucción de las Siete Ciudades de Arriba*.

En efecto, la edición realizada por Vicuña adolece de serios errores motivados por el apresuramiento y la superficialidad con que se

abordó el trabajo. El hecho de haber olvidado un capítulo como el que a continuación se presenta es el mejor testimonio de lo aseverado. A éste se agregan numerosos párrafos, frases y palabras que fueron omitidos a lo largo de toda la obra.

Las anotaciones al margen fueron suprimidas. Algunas de ellas fueron reunidas en el encabezamiento de los capítulos a modo de síntesis de los mismos. Pero otras, específicamente todas aquellas que nos revelan sus fuentes de información, fueron totalmente suprimidas.

Las alteraciones en la puntuación constituyen otra muestra de la ligereza con que se realizó el trabajo. La edición de 1877 no constituye, en este sentido, ni un testimonio del autor ni tampoco del transcriptor. No es la de Rosales y, evidentemente, tampoco es conforme a los usos de la segunda mitad del s. XIX. La puntuación de Rosales es aparentemente caprichosa, mas, un análisis cuidadoso de ella nos puede entregar una información muy valiosa para comprender acertadamente la personalidad del autor.

La narración del gran levantamiento indígena que cerró el s. XVI chileno con la destrucción de la parte fundamental de la obra realizada hasta entonces por los españoles es, sin duda, la más cargada de sentimientos de toda la obra. Las emociones y las tensiones de aquel dramático período caracterizan al Libro Quinto y le confieren un particular atractivo.

En el capítulo que se transcribe a continuación, se puede apreciar vívidamente la actuación de los protagonistas de aquel trágico acontecimiento. El afán de ostentación, las rivalidades mutuas y el sentido de lo heroico, propio de los hidalgos, llenan sus páginas sobreponiéndose a la narración de los episodios mismos y nos muestran, de paso, el espíritu barroco del autor.

Por un lado es el español orgulloso y acostumbrado a dominar el que se hace presente, narrándonos horrorizados el trato macabro que recibieron los españoles cautivos luego de concluida la luctuosa jornada. A renglón seguido se nos presenta el sacerdote moralista que extrae las conclusiones pertinentes de la frágil condición humana y de los extravíos a que conduce la vanagloria personal.

Como telón de fondo, es el defensor y el continuador de la política indigenista del jesuita Luis de Valdivia, que ve en la dureza de los españoles y en la servidumbre a que tenían sometidos a los indígenas, la causa de los horrores que sucedieron. Dureza que les impidió reaccionar ante los anuncios celestiales de lo que sucedería si no enmendaban la vida pecadora a que los había llevado el exceso de riqueza.

El detalle con que narra algunos de los episodios y la precisa individualización de sus protagonistas, dan pie para pensar que Rosales conoció a algunos de los sobrevivientes del hecho. El vigor de su narración es un testimonio elocuente de la intensa impresión que sufrieron aquellos testigos, que desde ya podemos suponer habituados a una rudísima lucha por la subsistencia.

La destrucción de Valdivia en 1599 es, pues, no un acontecimiento más en la lucha librada por los españoles para asentar la civilización en estas tierras, sino uno de los acontecimientos máximos a que se vieron enfrentados aquellos hombres en su afán poblador. Resalta este hecho a pesar de haber ocurrido sólo en medio día, aun considerándolo entre los dramáticos acontecimientos simultáneos a aquel como lo fueron los sitios y destrucciones de Chillán, La Imperial, Los Confines, Villarrica y Osorno, que cubrieron los años entre 1599 y 1603.

## LIBRO QUINTO

### Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano

En que se trata de las paces, assento con los Indios el gobernador Loyola, como le mataron, y a su muerte se siguió un alzamiento general, que duró 41 años con gran porfia, í pérdida de Ciudades y fuertes. Y el valor con que los Gobernadores han hecho la guerra

f. 354 - 2ª col.

#### Cap XIII

Perdida de la Ciudad de Valdiuia, y lo q en ella sucedió.

Llegose el tiempo, q tenía Dios determinado para el castigo de estas Ciudades, o sus pecados le aceleraron, y quando la cosa ha de suceder permite Dios q muchas cosas hierren. Señaló el Governador Vizcarra por capitán, y cabo de las quatro Ciudades de arriba La Imperial, Villarrica, Valdiuia, y Osorno a Gomez Romero persona de Valor, y experiencia. Y teniendo por poco, para sus méritos, en lugar de acudir al reparo de estas Ciudades,

n. 1.

Descuido de Romero

y ataxar el alsamiento q debiera creer q se auia de seguir a la muerte del Gouvernador Loyola, se embarcò en un nauio para la conception a pretender, q le hizie se el Governador Maestro de Campo de las dichas Ciudades. Consiguio, y alguna gente, y orden para sacar de los mercaderes de osorno, y Valdiuia quatro mil pesos de derrama, para los soldados. Y en esta ocasion dio por esclauos el gouernador los Indios de Chile con propia, autoridad yerro grande, por ser contra tanta cedula de su Magestad, q prohibian la esclauitud generalmente en todas las indias, contra la bulla del sumo Pontifice, q arriba referimos, y contra la regalia de su Magestad. Porq solo al Rey le pertenece, y solo de su autoridad puede diminuir la esclauitud, y no de un gouernador. Señalò para estas Ciudades, y q fuesen con Gomes Romero unos diez, o doce Capitancitos moços muy galantes, y peinados, como si fuera la guerra

Castiga Dios  
al Reyno  
por aber hecho esclauos  
a los indios

Van los capitanes cargados de grillos y cadenas para hazer esclauos a los Indios

n. 2.

q se preparaba de titeres, o de muñecas. Y embarcaronse todos en un nauio, para Valdiuia con grande preuención de grillos, y cadenas, para aprisionar muchos esclauos, y embiarlos a uender, machinando mas en hazer grangeria la guerra q en pacificar la tierra. Los yanaconas, q iban en el nauio y eran naturales de Valdiuia, esparcieron luego la voz entre sus parientes, y amigos de como los españoles auian traydo muchos grillos cadenas, y colleras de Yerro, para aprisionar indios, y cargar el nauio de ellos, para venderlos por esclauos. Con q el mal humor, q ya andaba derramado por el cuerpo de aquellos naturales, se comenzo a remouer con mas fuerza, y trataron de apresurar el alzamiento, y de embiar mensajes a Anganamón, y Pelantaro, q estaban ocupados en el cerco de la imperial, y la Villa rica, para que los viniessen a ayudar, como tan grandes soldados, y tan diestros en matar Españoles, y destruir sus Ciudades.

f. 354 v.

Llegado el Maestro de Campo Romero a Valdiuia, hallò, q ya el enemigo auia

omission de  
Romero

destruido la Ciudad de la Imperial, de que no le culpaban poco, por no aver ido luego a su socorro; sino a sus pretenciones. Supo el peligro, en q estaba la Villarrica, y hallandose con quatrocientos hombres con q poder la socorrer, se entretubo mas de un mes en sacar la derrama de los mercaderes, y en hazer de ella tres vestidos, para su muger, y algunos para si, y con mañana ire, sin mirar, que la guerra es un rayo, y q los socorros de ella no aguardan a dilaciones de mañana, quanto menos de un mes, des pues de llegados, y los que se estubo en ir a sus pretenciones. Y en este ínterin se alzaron los indios de la Villarrica, y abraçaron la Ciudad, constringiendo a los vecinos a la estrechura de un fuerte, y a las miserias, se tocaron en el capítulo pasado, y de esto llegó carta al cabildo de Valdivia, de los de Villarrica pidiendo socorro, y quando acordaron a darse le, fue a tiempo, q ya los Indios de Valdivia andaban revueltos, y amenazando con el golpe. Auiso desde Callocalla un Caciq llamado Christobal fidelissimo a los Españoles, como todos los llanos de Valdivia, y toda la tierra estaba alzada, que se preuiniessen con tiempo para el reparo. Y aunq el Maestro de Campo Romero, no lo podia creer, fue con algunos soldados a los

Alzanse los  
Indios de la  
Villarica, y  
pide socorro a  
Valdivia, y no  
se le dá

llanos, para certificarse, y hacer recoger las comidas, q de allí le uenia todo el sustento a la Ciudad de Valdivia. Y hallo ser verdad lo q Christoual le auiso, porq las casas de los indios estaban vacias y ninguno no salio arreceuir: por auerse ido todos al monte q es la primera diligencia, q hazen quando se alzan, para asegurar su familias. Mando recoger a todos los estancieros, y vecinos a un fuerte antiguo deshecho, y q allí recogeressen toda la ropa, la hazienda, y comida Y porq hasta treinta indios se le mostraron fingidamente amigos, y obsequiosos ordeno q en Callacalla sobre el rio se hiziesse un fuerte, para el emparo de aquellos indios, y los demás, q allí se recogiesen, y dexó para esto siete soldados. Y a un mestizo Juan Fernández por su cabo. Este aquella misma noche se embarcó en una canoa, y fue rio abaxo a Valdivia, diziendo, q iba a preuuir achas, y azadones, y dexo a los solda

auiso de un  
Indios fiel del  
alzamiento

Aze Romero  
un fuerte en  
Callacalla

dos con los amigos fingidos. Los quales fingiendo ruido de enemigos, dixieron a los soldados. Ruido ay de enemigos, dispersad todos a una los arcabuços, para q sepan q ay mucha gente; y les pongamos miedo. hizieronlo assi los soldados, sin recelarse del ardid de los indios, y luego q dispararon sin darles lugar a cargar segunda vez los mataron a todos. Con q se uio el fierro de esta disposición, de poner poca gente, y poco experimentada entre indios de quienes no se debia fiar, estando todos inficionados de la pestilencia y contagio del alsamiento. Visto esto esto el Cacique Chistobal y que no le auian querido creer se fue a la Ciudad por no estar entre los Indios revueltados, mostrando su fidelidad. Mientras el Maestro de Campo Romero estaba en los llanos disponiendo el fuerte para q en el se recogiesen los de por alli. Estubo en la Ciudad el Capitán Andres Perez q era gran soldado, y de muy buena disposición preuiniendo los daños, q pudieran suceder. Y hizo un fuerte en el sitio del Conuento de San Franco q esta junto al rio de Valdiuia, y alli recogio todas las mercaderias y mando que de noche se recogiesen todos hombres y mugeres, y de dia saliesen a la Ciudad, hizo quatro cubos, y (A continuación hay una columna y tres líneas tarjadas que relatan lo ya narrado) plantó en ellos quatro piezas de artillería, conque estaba la gente muy defendida y resguardada la hazienda. Supo de esta disposición tan buena el Maestro de campo, y haziendo punto de que lo ubiesse hecho sin su orden, vino a la Ciudad, y deshizolo todo, y mando, que todos se fuessen a dormir a sus casas; por no mostrar miedo, y fue su perdición. Que no es miedo el recato, ni cobardia la preuención. Y la causa del mayor haze el ministro preuenido, que no haze en contra. Passo luego el Maestro de campo a la Mariquina ocho leguas de la Ciudad a ver como estaban aquellos Indios, y no vio novedad en ellos, por

Estratagema  
de los indios  
para matar los  
soldados de  
un fuerte

n. 3.

Haz un fuerte  
en el conuento  
de S. Francisco  
Andres Perez

f. 355

Deshazelo el  
Maestro de Cam  
po y hazelos  
ir a sus casas

que lo disimularon y voluiose a la Ciudad. Y aquella noche una India vieja buena Christiana les dio aviso, como venian Anganamon, Pelantaro, y otros muchos Caciques con la gente de Puren, la Imperial, y la Villarica con una gran junta, y que estaban Mariquina. Parecioles imposible por que acababa de venir de alla el Maestro de campo. Mas con todo eso embio aquella noche en una canoa al Capitan Juan Ramirez Portocarrero, cuyos eran aquellos Indios a tomar lengua. El qual llegando al rancho de su Cacique, le hallo solo con la mujer. Y preguntando por los indios, le dixo claramente, como avian venido los de Puren, Imperial y Villarrica, y llebado]os por delante a embestir a la ciudad. Y por prisa que se dio en voluer rio abaxo, ya la hallo abrasada, y que los enemigos auian dado primero la nueva y el asalto.

Avisa una vieja que viene la junta, y no lo creen.

n. 4.

Assalta el enemigo la Ciudad y abrasala

Estaba toda la gente de la Ciudad muy f. 355 v.  
descuidada, durmiendo en sus casas con grande confianza, contentándose con aver puesto dos rondas, de dos mocitos, que aviendo rondado parte de la noche, a la mañana se fueron a dormir. Quando llega una de las mas poderosas juntas que se ha visto, de todos los Indios de Puren, la Imperial Villarica, y del contorno de Valdivia, y al llegar cerca de la ciudad al amanecer, sale una India, que iba fuera a un mandado, y cogenla los Indios, y preguntanla, que ay en la ciudad? que postas, que prevencion. Y ella llanamente les dixo, como todos dormian descuidados en sus casas, que no tenían fuerte, ni prevencion, y que dos rondas, que ubo, ya se avian ido a dormir, y assi que entassen seguros, que la ciudad era suya. Assi lo hizieron, y entraron en la Ciudad, sin ser sentidos, y cogieron todas las vocas de las calles, y las puertas de las casas, poniendo en cada una la gente necessaria. Y dispuesto todo, tocaron arma derrepente, y al arma, salian los hombres de sus casas, y como iban saliendo, los cosian a lanzadas, matando con gran rigor a toda la gente de impor

Saco, muertes  
y captiverios

tancia, y captivando a algunos, que echaban de ver, que no les podian hazer oposición como la gente moza, perdonandoles las vidas, por llevar esclavos, que les sirviesen. Entraron luego en las casas, y saqueandolas robando toda la hacienda, y captivando las Señoras Españolas, y las Indias, y Indios, que les servian; y tras esto pegaron fuego a la Ciudad. Los llantos, las lastimas, los alaridos, de la gente, y las señoras, que ayer se vian en tanta grandeza y regalo, rozando galas, y servidas al pensamiento, y oy se vian esclavas, desnudas, maniatadas y encarnecidas, no puede la pluma

dezirlo, como lo puede discurrir el sentimiento. Fueron 181 las Españolas captivas, y los Españoles muertos y captivos 140

Assi como oyo el ruido del arma el Maestro de campo subio a caballo, y no pudo juntar más de ocho hombres, que ya los demás estaban muertos, o captivos, y con ellos discurrió de unas partes en otras sin provecho, porque cada casa tenia ya tantos Indios dentro, que era irremediable el daño, y si embestia a pelear con algunos Indios, cargaban tantos sobre él, que no hacia poco en librarse de ellos. Dexo un soldado en su casa con una arca buz, que la guardasse, y el lo hizo mien tras le duro la munición, matando los Indios, que llegaban. Pero aviendosele acabado, y pegado fuego por un lado entraron en la casa, y le mataron, y saquearon lo que el fuego les dio lugar. Las Valenzuelas, que eran gente noble y buenos soldados Don Alonso Corregidor, y Don Francisco su hermano Sargento mayor, siempre avian sido de dictámenes encontrados con el Maestro de campo, y por no concentrarse las cabezas, se perdió la Ciudad. Recelosos del suceso tenian su casa bien cerrada y sus caballos atados y quando oyeron el ruido y tanta griteria de indios a la puerta subieron en los caballos, y llebaron sus mugeres con lo que pudieron cargar con la prisa a los nauios, que estaban calle en medio, y rompieron por los indios peleando en la puerta y en la calle con

n. 5.  
Sale el Maestro de campo y junta solos ocho hombres

Matan a un soldado de posta y pegan fuego a su casa

Los Valenzuelas escapan sus mu



gran corage. Y metiendo a las mujeres a un barco. Digieron a los que en el estaban. Señores: si no nos viessemos más, y muriésemos en esta ocaſſion, digan, que los Valenzuelas, se pudieron escapar, y no quisieron, por no desamparar su patria, y dexar sus puestos, que aunque la ciudad esta perdida, y sin remedio vamos a aventurar las vidas por

geres en los navios y vueluen ellos a pelear

faborezerla, y voluieron a pelear, y a hazer sus diligencia, como nobles. f. 356

n. 6.

Matan a unos Soldados que se resisten y quitanles las mugeres

Auianse juntado en una calle doze Españoles, y defendidola valientemente, guardando las casas, y las mujeres: Pero el enemigo, que era mucho los entretubo peleando, y echo otros, que quemassen las casas conque ubieron de salir las mugeres. Y lleban dolas por delante a embarcarlos en los navios defendiendolas con gran valor de los Indios, vino un esquadron tan grande de ellos, que sin poderlas defender más, les quitaron y captivaron todas las mujeres, y a ellos los acosaron de suerte, que no quedo ninguno vivo. Y assi les sucedia a todos los que se ponian en resistencia. El Maestro de campo andaba con sus ocho soldados, peleando a cada passo, y los Valenzuelas buscando con quien juntarse, y llegando al conuento de Santo Domingo, se juntaron, y al emparejar por la ventana de el coro, oyeron a los frailes de aquel Santo Convento, que les pedian socorro. Procuraron entrar al conuento, y era tanta la multitud de Indios, que avia dentro que no les fue posible entrar; y assi les digeron, que se encomendassen a Dios, que era imposible el socorro con Santo dolor de su corazón. A esto viendo, que no avia otro remedio un Frayle que se llamaba Fray Pedro Ortega se echo por la ventana del Coro a un texado; y de allí a la calle, y se fue a los navios; pero no le valio la diligencia, que le salieron al ataxo unos Indios, y le reciuieron en las lanzas, y le mataron. El Prior, que se dezia Fray P. . . . . zoa, y Fray Domingo Serrano. . . . . in manos de los Barbaros, que . . . . . y sacrilegos mataron como dixen al Prior, y al compañero llebaron captivo y después le rescataron, y conto el sucesso. Los frailes

Saquean el conuento de Santo Domingo matan a un frayle, ahorcan al prior y captivan a otro

Los Franciscos  
se embarcaron

de San Francisco, que estaban mas cerca  
del rio, tubieron modo, para salir, y embar  
carse en los navios. Solo quedaba en la

ciudad la quadrilla del Maestro de  
campo, y los Valenzuelas, que serian por  
todos diez, o doze. Los quales pelearon  
en diuersas partes con gran valor, pero  
sin fruto, porque los Indios estaban  
apoderados de todas las casas. Juntaos  
contra ellos, ya que se vieron desembara  
zados del saco tanta multitud de Indios,  
que los llebaron retirando hasta el rio,  
y alli los apuraron de suerte, que los  
obligaron a metérse en el rio y alli los  
costian a lanzadas, y con armas y caballos  
se ahogaron, peleando hasta el ultimo  
esfuerzo. Con que no quedo hombre viuo,  
que se les opusiesse, porque o muertos,  
o captivos, dieron fin miserable de todos

Saqueada y abrasada la ciudad, y sus  
templos se apartaron un tanto de ella con  
todos los captivos, y los despojos, que fueron  
muchos, y con el vino, que sacaron de las  
casas, hieron (sic) gran fiesta, y borrachera cele  
brando la victoria. Los de los nauos  
hizieron algunos rescates, y dieron los  
Indios los viejos, y viejas, que no eran  
de provecho. Y Anganamon y pelantaron (sic)  
trataron que todos los demás Españoles  
captivos muriessen, y solo quedassen las  
Españolas para seruirse de ellas. Y  
esforzose mas esta plática. Porque un  
Indio de los llanos llamado Francisco de  
la encomienda del Capitán Andrés Pérez  
se compadeció de su amo viendole captivo,  
y se le pidió al Indio, que le tenia preso, offre  
ciendole por su rescate un caballo bueno  
que tenia ensillado y enfrenado, diziendole,  
que aquel Español era su Padre y le avia  
tratado siempre bien, y le queria pagar  
las buenas obras, ofreciendole el darsele.  
Y sobre esto se leuanto un grande alboroto  
entre los Indios. Porque avisa sido Corregi  
dor el Andrés Perez, y ahorcado a algunos

Perez en el Maestro  
de campo, los  
Valenzuelas y  
sus soldados

d. 7.

Hazen borrachera  
y celebran la victo  
ria

Mandan por  
bando matar

y los parientes de ellos indignados, pidie  
ron, que muriessen. Y con esta ocasion manda  
ron los Principales Caciques echar un bando,

f. 356 v.

a todos los cap-  
tivos

que no quedase Español captivo viuo; sino que alli luego los alanzeassen. Y fue cosa que causo gran lastima el ver matar a tantos a sangre fria, siendo raro el que escapaba; sino es, que con mucha diligencia le encubrian. El capitán Andrés Pérez tubo grande dicha porque estando atado, y sentado junto a una India vieja llamada Maria, buena Christiana, ella le escondio, sin que nadie lo viesse, en un hoyo pequeño, que alli avia, y le cubrio con yerba, y se sento cerca de modo, que parte le cubria con su vestido. Conque por más, que le buscaron, no le pudieron hallar, y se escapo.

Esconde una  
India a Andres  
Perez, y librale

n. 8.

Hizieron todos ostentación de los despojos, y cada uno de la Española, que avia captivado, llebandola para servirse de ella, y para su muger, y haziendolas cargar a cuestras las cargas. Y sucedio un caso raro: estando todos haziendo ostentación de sus captivas, salio un Indio con una Imagen de la Madre de Dios, que avia saqueado de una Iglesia y la llebaba con una sogá al cuello, tirandola, y dixo esta es mi captiva, y a esta Señora llebo por mi muger. Fue grande el alarido y las lagrimas de las pobres Españolas Captivas, viendo por sus peccados ultraxada assi assi a la imagen de la Reyna del Cielo. Y porque los bárbaros las aporreaban, que ni aun llorar dexaban, no ubo ninguna, que se atreviesse a hablarle palabra, aunque todas estaban indignadas contra él. Pero una India captiva tubo mas animo, y levantando la voz contra el sacrilego, le afeo la maldad, y le dixo. Anda, que no tardara en venir sobre ti el castigo del cielo, y en quitarte la vida la Justicia diuina. Y assi fue porque aquella noche echandose a dormir, se quedo muerto, y pago su atrevimiento.

Castiga Dios con  
muerte repentina  
a un Indio que  
ultraxo la ima-  
jen de su Madre.

n. 9.

Otro milagro y Castigo de Dios, se vio

alli con admiracion de todos. Estando bebiendo, y celebrando la victoria cada uno se vestia de las galas, y despojos, que avia saqueado, y uno de aquellos barbaros que de una Iglesia avia saqueado un ornamento sagrado, y un Caliz, se vistio de Sacerdote, y haziendo burla de las ceremonias sagradas, dixo, que él también

era sacerdote, y que queria dezir missa; y haziendo algunas invenciones con que hazia reir a los demás, tomo el caliz y le lleno bien de vino. Y dixo, Los Padres beben altamente y dizen, que es la sangre de Dios. Yo también quiero beber la sangre de Dios, y empinando el Caliz con grandes risadas bebio con el. Pero no tardo el castigo del cielo, por que al punto se cayo muerto, y se puso feo, y negro, y inchandose revento. Quedando todos admirados, pero como barbaros en nada escarmentados. Un Español captivo tomo el caliz, y les dixo. bien veis lo que a este le ha sucedido, no bebais en el, que morireis sin falta ninguno, que tiene esta virtud este caliz, dexadmele, que yo le guar dare, y no ubo ninguno, que le hablasse palabra.

Como estos barbaros son tan dados al beber, y Baco se hermana con Venus, no es dezible, las innoencias, y torpezas que usaron con aquellas Españolas, que tenian atadas, desnudas, y sujetas a sus violencias, rindiendo a golpes su honestidad, que a ser qual debiera, no le avía de rendir, ni el golpe del cuchillo, ni la fuerza del azero. Pero . . . . . mugeres flacas y timidas, q . . . . . atendian, a que les fuera mexor rendir la vida al cuchillo, que su honestidad al tirano, y que debian hazer a ley de Christianas, obraba en ellas mas el miedo a los barbaros, que el temor

Bebe uno en un Caliz, y rebienta.

n. 10.

Fuerzas de los barbaros a las mugeres

a Dios. Y era tanto el temor, que las ponian, que ni aun dexarlas llorar la muerte de sus maridos a su vista las consentian. Y sucediole a una Señora llamada Doña María de Chirinos, que aviendole muerto a su marido, y a un cuñado a sus ojos, derramando de ellos las lagrimas que tal espectaculo, hiziera verter al mas extraño. El indio que la tenia captiva la rino, y aporreo fieramente porque lloraba, y con mayor fiereza la hizo, que que ella misma le cortasse la cabeza a su marido, y la llebasse hasta su tierra assida de la barba. Y alla se la mostra

f. 357

ba muchas vezes por darla en cara, y por que no llorasse. Y como no pudiesse reprimir la ternura del affecto natural, La vendio, diziendo, que era una llorona, y la dio por una ouexa y una arroba de sal. Que tan baratas como esto y por tan poco precio se vendian las mas hermosas, y principales Españolas.

n. 11.

El prior de Santo Domin go muere mar tyr en defensa de la castidad

La barbara violencia, que no respetaba a las nobles matronas, menos miramiento tendria a las donzellas tier nas, y humildes, que para resistirse tenian menos fuerzas, y mas acobardado el valor. Sucedio un caso digno de memoria en esta materia. Y fue, que pretendiendo un barbaro de aquellos ha zer fuerzas a una doncella. El Padre Prior de Santo Domingo Fray Pedro Pezoa, que estaba alli cerca entre los de mas captivos (que entre clerigos, y frailes ubo unos doze) reprehendio aspe ramente, y con Santa libertad al Indio, afeandole el peccado, y amenazandole con la justicia divina. Se lo cual se irritó tanto el Indio, que diziendole muchos aprobios, y que como estando captivo se

atrebia a hablar, le echo mano, y le degollo, y despues de cortada la santa cabeza (como la del Baptista en defen sa de la Castidad) dio tres saltos, dizen do tres vezes Jesus con admiración de todos. Assi lo refiere Romay, uno de los que mas ajustadamente escribió estos sucessos, de muchos papeles, que he visto. Martyr digno de ponerse en el catalogo de los muchos, que esta Sagrada Religion tiene assi en defensa de la fee, como de la Castidad, de que estan llenos su annales

Lebantaron los barbaros el real y diuidieronse cada uno por su camino, llebando a sus tierras los despojos de que iban cargadas las pobres Españolas medio desnudas, y con una sogá al cuello en vez de las cadenas de oro, y gargantillas, que tenian en tanta abundancia, y porque tanto affligian a los Indios en el tra baxo de las minas, causa principal del alzamiento. Y assi echaron bando

Romay . . . (con otra tinta y letra) del tiempo

n. 12.

Arrojan los In dios al rio todo el oro, como

los Indios, que todo quanto oro avian cogido de las grandes riquezas, que tenian los Españoles, lo echassen en el río, y no se sacasse más oro, ni se descubriessen minas, que ellas avian sido causa de su perdicion, y de averse señoreado de ellos, siendo libres, por tantos años los Españoles. Y todos arrojaron el oro, no haciendo Caso de el, Y dexaron conuertida en zeniza una de las mas ricas y apulentas ciudades, que avia en las Indias. Porque como a la opulencia, se sigue el regalo, al regalo el vicio, y al vicio los peccado, y a los peccados la ceguedad y dureza de corazón. No hizieron la penitencia, que debian, y a la impenitencia se siguió el castigo, para escarmiento de los venideros, y exemplo de moderación en las costumbres,

la causa de sus trabajos

para no venir, en lo que los moradores de esta viciosa Ciudad. Que así cerro los oidos a los avisos del cielo, y a las voces de los Predicadores, que los amenazaron con el castigo exortandolos a penitencia; Que si la hubieran hecho se ubieran librado de la destrucción de su Ciudad, como se libraron los Ninivitas, por averla hecho. f. 357 v.

n. 13.

Aviso de un Angel y de predicadores para que hagan penitencia

Aviso un Angel a un vecino de esta Ciudad llamado Alonso Brauo, hombre mayor, y de buena vida, que aquella ciudad avia de ser destruida, que se saliese que le importaba, y salio sacandole Dios por medio del Angel como a los de Sodoma. Y aunque lo supieron no le quisieron creer. Sin esto un santo Religioso estando en oracion, vio una nube en el Cielo, y que de ella salta un brazo con una espada de fuego, que amenazaba a la ciudad, y subiendose al pulpito, les predico penitencia, reprehendiendoles sus vicios, y amenazandoles con la justicia diuina, llorando en el pulpito. Y lo mismo hizieron los Padres de la Compañia, que poco antes avian ido a mision por aquellas Ciudades, que con lagrimas les dezian en los sermones, que avia Dios de destruir las por sus peccados, que le aplacassen, y

hiziesen penitencia. Y aunque entonces  
hizieron poco caso, después que se vieron  
castigados, y en captiverio hazian memoria  
de lo que les avian anunciado, y no avian  
querido creer.